

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)
Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por un año. 40 »
La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: ROBERTO ROBERT.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Comprendo que las pobres mujeres se figuren haber hecho una gran cosa despues que han arreglado su cuarto.

Y lo comprendo al ver las grandes dificultades que los hombres eminentes encuentran al querer arreglar el cuarto del rey.

De suerte que el español es feliz: siempre se le oye decir: que no tiene un cuarto...

No sabe él los sinsabores que se ahorra.

Resulta perfectamente comprobado que los tres reos de robo y homicidio á quienes se dió garrote el dia 5 en Benabarre, eran y habian sido siempre católicos.

¡Seis meses habian estado premeditando el crimen de que se hicieron reos!

Uno de ellos pidió que lo encomendasen á la Virgen del Niño perdido.

Esta amalgama de religion y crimen tiene un lado muy poético, segun he oido decir.

Por esto me apresuro á facilitar á los estéticos una noticia que puede halagar su imaginacion.

¡Gran progreso! Publíquelo la fama; regístrelo la historia; admírenlo presentes y venideros.

La Guardia civil ha descubierto el medio de no matar á todos los bandidos que caen en sus manos.

Merced á un procedimiento que todavia es un secreto reservadísimo, en el último encuentro con bandidos, ocurrido en Tauste, sólo pereció un bandido, fué herido otro, y se logró salieran ilesos tres.

Ya era tiempo.

La condecoracion española creada para la Milicia ciudadana tiene la cruz de Saboya y lleva el nombre del rey. Lo cual parece significar que la revolucion de setiembre se hizo con objeto de poner en el trono al rey Amadeo.

¡Qué chasco para los arqueólogos futuros!

¡Lo que es el sentimiento! ¡Cómo lo embellece todo! Me despierta esa vulgar consideracion la idea de que D. Manuel María José de Galdo va á ser nombrado ayo del príncipe de Asturias.

El otro dia miraba yo su retrato, y aquella fisonomía inteligente, aquel aire modesto, aquella toga me inspiraron no sé qué de simpático y respetuoso.

¡Quién me habia de decir que debajo de aquel exterior se escondia un criado!

Yo creia que magistratura y servidumbre no podian caber juntos en persona humana...

Pero voy á lo que decia del sentimiento: lo que á mí me lastimó, será causa de que un monárquico

bien monárquico exclame embelesado: ¡Caramba, nada ménos que ayo del príncipe!

Excuso el extenderme sobre el efecto producido por la admision del general Contreras en el Congreso. Los ministeriales han declarado que no importa nada, y que importa mucho ese acontecimiento.

Despues de estas dos declaraciones, suceda lo que suceda, resultará que los ministeriales tendrán razon como siempre.

El gobierno español ha caído en la cuenta de que uno de los males de España provenia de un galon de plata que los jefes y oficiales de administracion militar llevaban en el traje de gala.

Inmediatamente no se ha procesado á dichos individuos; pero se les ha prohibido el uso del galon.

Se confia en que baste esta medida para escarmiento.

Aquellos rebeldes de París que unos llaman la Comuna y otros llaman puñado de bandoleros, van perdiendo de dia en dia su prestigio.

Segun la prensa honesta y morigerada, solo encuentran eco en Florencia, en Lóndres, en algunos puntos de Alemania, y en medio puñado de demagogos españoles.

Confíemos en que, vencida la sublevacion de París, ya no volverá á resucitarse la idea de independencia municipal, cuya efimera y precaria existencia sólo habrá durado diez siglos.

Que son un sopro, y nada más.

Roberto Robert.

EL DIABLO ANDA SUELTO.

Rumores de trastornos por una parte, amagos de golpe de Estado por otra; temores por aquí, alarmas por allí; desconfianzas, vacilaciones, duda en todos los espiritus; ¿quién puede seguir de este modo? Bien se conoce que anda suelto el diablo, si señor.

Ya no es aquel diablo que en una noche, ¿qué es una noche? en un minuto construia puentes de duracion eterna, sin cobrar por tan maravillosa obra de arquitectura más pago que el derecho de ponerla su nombre y la facultad de llevarse las almas de algunos pasajeros: facultad que solia hacerse ilusoria, porque los caminantes listos se proveian, para pasar, de alguna reliquia, y cate Vd. al diablo chasqueado, y cuando por un acaso tropezaba el demonio con caminante sin reliquia, era el tal un cuitado vacío de mollera y pobre de espíritu que apenas si valia el trabajo de llevarsele á los infiernos.

Pues como decia, el diablo de ahora está desconocido: su malicia—si hemos de creer á un piadoso poeta—crece al compás de los siglos: así se comprende que hoy no construya puentes, ni habite grutas solitarias, ni se meta con otros compañeros suyos en el

cuerpo de cualquier mortal, para que despues un clérigo le haga salir á hisopazos de tan incómodo domicilio. El diablo de hoy es un diablo civilizado.

No crean Vds. por eso que el demonio se parece al que suelen pintar los poetas dramáticos: los escritores dramáticos tratan al diablo con poca confianza y por eso no conocen su carácter; antes le desfiguran, porque el sér maligno suele inspirar á los artistas estrambóticas ideas con el propósito de desorientar al vulgo.

Algo de esto habrá pasado al autor de la zarzuela Amores del diablo, que representan en el Circo de Madrid. ¡Amores del diablo! Calculen Vds.: ¿quién ha visto enamorado al demonio?

Pues bien: en el teatro pueden Vds. verlo todas las noches, y se convencerán de que el diablo es un pobre hombre; quiero decir, una pobre mujer enamorada y celosa.

Insisto, sin embargo, en que debemos estar sobre aviso; no es aquel el diablo, no lo es. El diablo de ahora se dirige á Versalles, pongo por caso, é inspira al republicano Thiers circulares amenazadoras; viene á nuestro Congreso y seduce á Sagasta, y revuelve la bilis del señor ministro; se dirige á palacio y enzarza á la servidumbre; vuelve al Congreso y exacerba los sufrimientos recónditos del general Serrano, y va y viene, y torna y retorna, dejando en todas partes recuerdos tristes y memoria amarga.

Verdad es que yo he creído vislumbrar en Amores del diablo una ingeniosa alegoría delicadamente irónica, y que apenas sospecha la generalidad del público; sí, cuanto más lo medito, tantas más circunstancias encuentro en la obra que me confirman en mi opinion.

Público superficial, no te limites á contemplar con admiracion las lindísimas decoraciones de Ferri y Busato; no preguntes la razón de que en medio de la mar alborotada permanezca inmóvil la nave que se divisa á lo lejos en el tercer acto; porque siendo todo esto cosa del demonio, cualquiera anomalía tiene sencillísima explicacion; aplaude en buen hora aquella preciosa trasformacion con que la zarzuela termina; pero lleva más allá de los bastidores tu pensamiento y procura interpretar lo que á tu vista ocurre.

Aquel gran señor que en el primer acto juega su fortuna, sus casas, sus ropas y hasta su amante; que todo lo pierde, ¿quién no comprende que es la personificación del partido democrático?

Si señor; Manuel Sanz representa en toda la obra á los demócratas españoles: ellos, como el conde de la zarzuela, han perdido todo; principios, ideas, pudor político, decoro filosófico, y para perderlo sólo han sido inspirados por la señorita Cuaranta, quiero decir, por la ambicion, que eso y no otra cosa es el personaje simbólico representado por la mencionada artista.

No, y la señorita Cuaranta hace bien su papel, canta con gusto y dice con aplomo; pero ¿quién podrá creer que el autor se habia contentado con figurar en ella una mujer venal?

La mujer que arruina á los demócratas no es otra que la ambicion, la sed de mando, el deseo de honores; ¡pleccion sábia! hasta eso pierde por último el que todo lo ha sacrificado por ella. Dígase si no es cierto que los cimbríos están próximos á perderlo todo.

¿Pues y la Zamacois? El travieso paje, *la demonia* (¡digo yo!) apasionada y generosa, ¿qué es? Toma, claro está que sólo puede ser la virgen democracia, olvidada y despreciada por los demócratas de ayer.

Infútiles son cuantos esfuerzos hace la pobre niña: ni pactos firmados, ni promesas, ni juramentos, ni halagos, ni amenazas, nada sirve para enternecer al caprichoso é ingrato señor.

Lo mismo, lo mismo.

¿Cuando digo que no puede ser mayor la semejanza!

Y la aldeana, ¿es también personaje simbólico? Pues no ha de serlo. La aldeana representa el poder.

¿Cuánto ingenio hay en esta alegoría!

Sanz, es decir, *el cimbrío*, se ve asediado continuamente por Elisa Zamacois, como quien dice, por el credo democrático.

El olvida á esta como el cimbrío olvida su credo.

Y tanto más la desprecia cuanto más próximo se halla á contraer matrimonio con la aldeana: así, de igual suerte *el cimbrío* se aleja tanto más de sus principios cuanto más cerca está de ser poder.

Cuantas veces el personaje de la zarzuela quiere contraer matrimonio, otras tantas un imprevisto accidente estorba el próximo enlace; tiende las manos para alcanzar la felicidad y la felicidad se le escapa; una vez los piratas le quitan la novia, y ahí tienen Vds.: ¿quiénes son los piratas? Los progresistas.

Otra vez...

¿A qué seguir? La alegoría está comprendida.

Mucho y muy feliz ingenio revela, mucha agudeza manifiesta; sólo por esto puede perdonarse al autor de la obra la impiedad de presentar un diablo que se *rehabilita*, cuando todo buen católico sabe de sobra que una vez metido en el infierno no hay medio de sacar la cabeza.

Bueno será que ese poeta y católico se nos venga ahora queriendo poner en duda aquello que dijo no sé qué Santo Padre ó Padre Santo: «*Nulla est redemptio.*»

Pues no faltaba más.

A. Sanchez Perez.

MR. THIERS.

Después de pensar en la gentuza de la *Commune* de Paris, encuentra el ánimo blando reposo parando el pensamiento en Mr. Thiers.

Esto sí que refocila.

¿Qué grandeza, qué austeridad, qué consecuencia política!

Desde los primeros años de su vida se hizo notable en los colegios evocando los recuerdos de la república francesa, y si después abrió un breve paréntesis á la corriente de sus ideas republicanas, hoy, á los 74 años, traza concienzudamente su claudatur y vuelve á ser republicano.

Le han llamado grotesco, le han llamado Mira-beau-mosca, le han llamado Picrochole, y Foutriquet, y Bosco parlamentario... ¿Qué importa? Él cobró fama pregonando republicanismos; él fué diputado por extremadamente liberal; él fué ministro de Luis Felipe; él dió las famosas leyes de setiembre; él soportó heroicamente las cerraduras de sus electores; él escribió una historia de la *Revolucion francesa* que inspira todo género de ideas políticas, hace al lector compatible con todos los partidos, y hasta es útil para conciliar el sueño.

Mr. Thiers ha recibido abrazos de Talleyrand, y besos de Royer Collard, y sueldo de Luis Felipe, y sátiras de Cormenin; y su honradez ha sido tan augusta, que solamente una persona se ha atrevido á hablar de ella.

Esa persona es el mismo Mr. Thiers.

El conocia las cualidades y defectos del rey Luis Felipe, y aunque privadamente le ponía apodos, siempre le guardó en público las consideraciones debidas á los reyes.

¿Cuánto no ha luchado Mr. Thiers en la prensa periódica!

No en la prensa republicana, sino en la contraria; porque cuando él escribía periódicos, la naturaleza humana y el derecho todavía no eran compatibles con la república.

Cormenin le reconoce «un talento especial para manejar fondos secretos y tratar con los que levantan mercados públicos y con los agentes de policía.»

La plebe le llamó una vez traidor á Francia, traidor á Italia y traidor á Polonia; la plebe le acusó de felonía para con la duquesa de Berry; la plebe...

Porque es de advertir que todo el que ataca á un hombre como Mr. Thiers, es plebe.

Luis Felipe le volvió la espalda.

Para castigar su ingratitud emprendió Thiers la publicacion de su *Historia del Consulado y del Imperio*.

Cayó Luis Felipe; el imperio de Bonaparte no recompensó á Mr. Thiers por sus alabanzas á la familia, y la publicacion de la *Historia* aflojó el paso entonces, no por la ingratitud del imperio á su autor, sino porque Luis Napoleon no hacia, como Luis Felipe, la felicidad de Francia.

La plebe le acusó de mal hijo, de mal esposo, de mal hermano; circuló por Paris unos impresos que decian: «La señora Ripeft, hermana del Sr. Thiers, ex-presidenta del Consejo de ministros, ofrece á Vd. su establecimiento, donde se sirven cubiertos á diez reales.»

El doctor Veron le arrojó indignamente del periódico *El Constitucional*.

En 1848 combatió á los socialistas.

En 1850 fué acusado de socialista. Si llegan estos á vencer... La plebe le habria acusado de tráfuga; pero los hombres de bien se habrian alegrado de verle dentro del gobierno, como nos alegramos hoy de verle republicano en Versalles.

GIL BLAS.

CONSERVA.

Me parece á mí que el gobierno debia haber dirigido á sus agentes en provincias una carta como la siguiente, por ejemplo:

«Confidencial.—Señor gobernador de... etc.—Muy señor mio.—Por el extracto de las sesiones de Cortes que publica la *Gaceta*, habrá Vd. tenido ya conocimiento de la declaracion de *conservador* que el ministro de la Gobernacion ha hecho últimamente en el Senado, aceptando dicha calificacion, y como quiera que hay *conservadores* de varias clases, y como por otra parte el gobierno desea que todas las autoridades adopten una marcha igual para afianzar el actual *orden de cosas*, hé aquí por qué se determina á dirigir á Vd. la presente, dándole algunas explicaciones que deberá tener tan presentes como reservadas.

Como Vd. comprenderá á primera vista, la declaracion del Sr. Sagasta era ya necesaria por varias razones. Vd. sabe que todas esas cosas de libertades, y derechos, y garantías, son para determinados momentos, como, por ejemplo, cuando uno se las quiere echar de populachero, ó llegar á ministro por arte de birli-birloque; pero una vez en el poder, la cuestion varía y la libertad se hace innecesaria, porque, segun dicen los doctores en política, «la libertad es incompatible con el orden de un país y la seguridad de un trono.»

A más de que, estar siendo moderado y llamarse demócrata es punto ménos que una blasfemia; así es que la palabra *conservador* estaba ya haciéndonos más falta que el pan que comemos (¡y cómo tragamos!).

Por otra parte, *conservador* viene de *conservar*, y Vd. mismo, que es gobernador de una provincia, y que cobra un buen sueldo por administrarla, á pesar de entender tanto de eso como nosotros (que no entendemos nada), puede decir si no seria Vd. capaz de revolver la tierra con el cielo antes que dejar de *conservar* ese destínulo que no merece por ningun concepto.

Vd. no tiene más que ver sino que Martos, Zorrilla y Moret siguen en el ministerio á pesar de la declaracion del Sr. Sagasta, y por esto se penetrará Vd. de que no es tan malo como parece el titulejo de *conservador*. Bastante tiempo nos hemos estado llamando liberales; hora es ya de que entremos en la buena senda y empecemos á moderarnos, porque, amigo, tanta y tanta libertad es capaz de dar fin con los hombres de más agallas.

Ya habrá Vd. visto también que el Sr. Sagasta, con ese talentazo que le distingue de los demás progresistas tan zotes (como Vd. por ejemplo), ha tenido el buen tino de establecer una prudente diferencia entre los *conservadores* de ahora y los que él llama á *la usanza antigua*.

Ya conocerá Vd. esta diferencia; los conservadores de *usanza* querian no dar nunca un paso hácia adelante, mientras que los de ahora sólo pretenden dar algunos pasos hácia atrás; y, en fin, hacer todo aquello que tienda á no reducir un ápice los destinos de que hoy disponemos y á *conservar* íntegros ó aumentados los sueldos que disfrutamos.

Por lo tanto, preciso es que se vaya Vd. penetrando (si cabeza tan dura admite penetracion) de que es necesario ir reduciendo en documentos, discursos, alocuciones, etc., esas frasecillas de que echamos mano cuando nos encontramos en la oposicion. En adelante, nada de llamar democrática á la Constitucion; nada de citar los derechos (con los cuales será preciso acabar poco á poco); nada de usar la frase ciudadano, ni la de voluntad nacional, ni la de pueblo soberano... en fin, ya me comprende Vd.: el adjetivo *conservador* en todo, y pegue ó no pegue.

Así que se dirá: Constitucion conservadora, pueblo conservador, monarquía conservadora, orden conservador, etc.

Procurará Vd. también demostrar los inconvenientes que envuelven la libertad de imprenta, la inviolabilidad del domicilio, el sufragio universal, etc., etc., con objeto de ir predisponiendo la opinion pública á una reforma general en sentido *conservador*, y al efecto castigará Vd. con mano fuerte al federal que eche discursos, al escritor que eche artículos y al elector que eche votos contra el gobierno.

Los medios de que Vd. dispone para todo esto son tales y tan numerosos, que con su ayuda y la de todos los demás es probable que dentro de poco hagamos de esta nacion demagógica y liberalesca un país *conservador*, amante de su Dios y de su rey, ordenado, prudente y sumiso á la voz del gobierno que tiene, que es el justo, el lógico y el que necesita para su *desarrollimiento y desenvolucion*.

Esta carta confidencial la leerá Vd. á los empleados de su cargo, y si no sabe Vd. leer de corrido y darle el tono necesario, puede hacer esta operacion ese señor secretario, que ahora recuerdo que salió hace poco de la escuela.

Una vez leída, me dirá Vd. por telégrafo qué tal cara le han puesto los agentes del gobierno, porque este se encuentra dispuesto á deshacerse de todos los que no acepten el título de *conservadores*, aunque, como todos quieren conservar el destino, habrá pocos que no sigan al gobierno en su nueva y patriótica senda.

Sin más por hoy, *consérvese* Vd. bueno, hágase *conservador*, y de este modo *conservará* salud y pesetas, que es el único partido que debemos tener los que hemos nacido zamacucos y hoy nos vemos dirigiendo los destinos de esta nacion, que tal anda ella.

Con que abur, hasta más ver, y á vivir.

A nombre de los demás,

Un conservador.

CORZUELO.

ACTA

de la sesion celebrada el dia tantos de tal mes por una tertulia monárquica, bajo la presidencia de un liberal que ha sufrido más de veinte destinos en defensa de su patria.

Encendidas las velas, preparado el vino y las chuletas, y reunido el auditorio, procedió el presidente á abrir la sesion.

Leída el acta de la anterior por un sócio que sabia leer, fué aprobada por todos los demás que no sabian oír.

En seguida se rezó un *padre nuestro* por la conservacion de la monarquía, otro por la extirpacion de los federales, y un tercero porque Dios nos libre de los curas que no juran.

Se tocó el himno por una orquesta de guitarras liberales, y entonces el presidente pegó dos ó tres campanillazos, y anunció que se abría discusion sobre el tema pendiente, que decia copiado á la letra: «¿Los sublevados de Paris son liberales?»

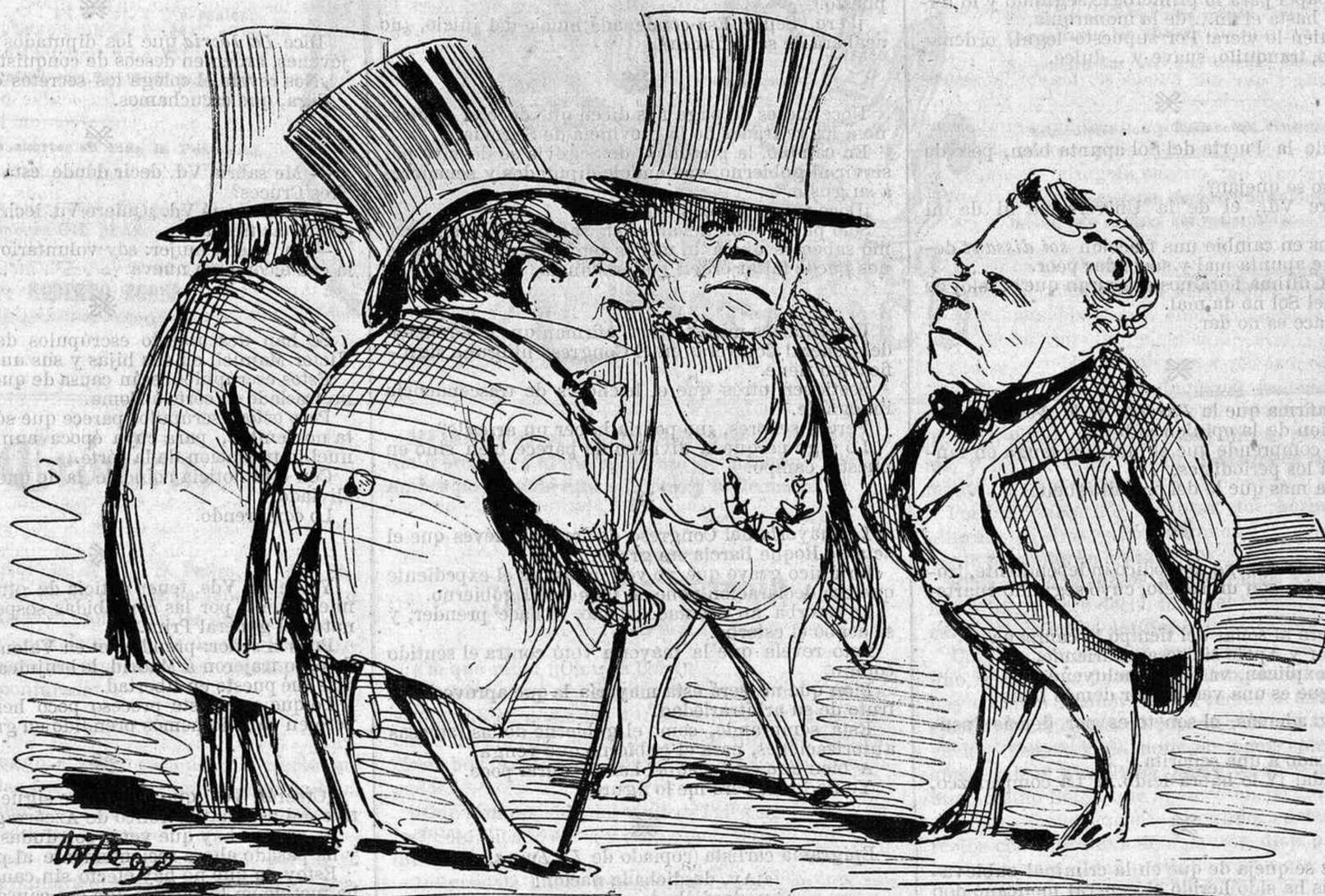
Pidió entonces la palabra un veterano de los que tiraron á Espartero para decir su opinion, y se le dejó hablar como cosa de hora y media.

Dijo que los sublevados de Paris no podian ser liberales, en primer lugar, porque sí, en segundo lugar, porque no querian rey, y en tercer lugar, porque no habian defendido á Isabel II el año 37.

Censuró la prision de los curas, y dijo que cómo habian de ser liberales unos hombres que no habian sabido imitar la digna conducta de los progresistas del año 34.

Dijo con este motivo que aquellos federales eran unos *cobardes* (aplausos), porque se iban á batir fuera de Paris, donde no habia casas, y en cambio no se

SITUACION PROGRESISTA-GASTRONÓMICA.



—Con que ¿dónde vamos á echar esa cana al aire, en el restaurant de Fornos?
 —No puede ser, está ocupado; hoy comen allí los unionistas.
 —Entonces, ¿en Los dos Cisnes?
 —Está el elemento joven.
 —¿Pues en Perona?
 —Está la Tertulia.
 —¿En la Fonda Española?

—Van los radicales.
 —¿En Los Leones?
 —Están los disidentes.
 —¿En el Europeo?
 —Allí se reunen los diputados solteros.
 —¿En Europa?
 —Están los diputados viudos.
 —Pues vámonos á comer unos callos á la calle del Perro.
 —¿Con tal que no se reuna allí alguna fraccion!

¡Oh, Gastronomo del Diab!o; yo os mandaría á una fonda; os mandaría... á un establo.

atreavian á quemar iglesias y á asesinar curas y frailes indefensos, como los progresistas hemos tenido el valor de hacerlo en España en 1834.

Dijo tambien que los infames comuneros de París eran unos miserables (aplausos), puesto que no habien tenido el rasgo de dignidad de que nosotros dimos testimonio en 1837 fusilando á la madre del general Cabrera.

Añadió que las tropas y el gobierno de Versalles merecian bien de la patria, en primer lugar, porque se sabe que allí no hay ningun carlista; en segundo lugar, porque es cosa probada que el Sr. Thiers, que domina aquello, quiere poner una república ordenada, con un Orleans por puño y una ley de imprenta por contera.

Al llegar aquí el orador pidió la union de todos los liberales para sostener la monarquía, y rogó que se olvidaran los asesinatos del cuartel de San Gil y los fusilamientos de los sargentos, llevados á efecto por los unionistas, hoy amigos nuestros (grandes aplausos).

Usó entonces de la palabra un tabernero, abastecedor de la sociedad, y dijo que él era más liberal que Dios, y que la prueba de que el país prosperaba era que él vendia hoy dos pellejos de vino al dia á algunos liberales, y que antes...

El presidente le llamó al orden con este motivo, y entonces dijo:

Que él podia hablar cuanto quisiera, y que si aquello era libertad, se la pasaba él por debajo de la pata.

Volviendo al tema en discusion, dijo que él tampoco creia en el liberalismo de los hombres de París, porque no habian decretado el aumento de contribuciones, como nosotros hemos hecho en cuanto hemos ocupado el poder.

Dijo que los parisienses eran unos bribones socialistas que no habian dado al pueblo trabajo en los desmontes de la Montaña y el Retiro, con lo cual todos hubieran ganado un poco.

Añadió que no servian para gobernar una nacion, puesto que ninguno de ellos siendo empleado se habia metido tres ó cuatro mil duros en el bolsillo consintiendo la tala de los árboles de un monte.

Dijo tambien que los de París eran unos cualquiera, puesto que se dieron prisa á derribar coronas de los edificios públicos, cuando es sabido que lo que quieren son precisamente las coronas.

Y estando en el uso de la palabra le entraron ganas de provocar y le tuvimos que dar un poco de *alcálin volante*.

Habló entonces (con perdon sea dicho) un sobrino de uno que hace fajas en un periódico de nuestro partido, y dijo que él entendia mucho de periodismo y de libertad, puesto que su tio estaba hoy en candelero haciendo fajas.

Tambien se desató en improperios contra los de París, diciendo que en la cuestion de imprenta eran peores que los vicalvaristas.

El presidente le llamó al orden y le advirtió que los vicalvaristas son ahora buenos, pidiéndole que no olvidara esto nunca.

Así lo prometió el orador, y añadió que si estando París en estado de guerra suprimian los federales los periódicos enemigos de la revolucion, de qué no serian capaces el dia en que la paz se restableciese, y expuso su opinion de que quizás entonces hubiera en Francia más periodistas presos que tenemos hoy en España, á pesar de nuestra democracia.

Censuró con energía los atropellos cometidos en las casas de algunos ladrones públicos del tiempo del imperio, y dijo que buena diferencia habia entre estos atropellos y los que nosotros hicimos en 1854 con las casas de Sartorius, Salamanca, Cristina y otros, donde se habia saqueado la propiedad por amor al liberalismo.

Concluyó diciendo que una gente que durante el estado de guerra no sabia mantener el orden, no servia para nada, y que proponia á la reunion que se hi-

cieran los posibles por aumentar la Partida de la Porra, áncora de salvacion de un país que tiene sed de justicia y hambre de libertad. Propuso que se asesinara impunemente al federal que se encontrara por las calles y...

Estando en esto subió azorado y compungido un sócio diciendo que habia entrado en la sala un federal, con lo cual todos echaron á correr, cada uno á su respectiva taberna, donde por las noches se reunen á jurar, llenos de mosto, el exterminio de los federales.

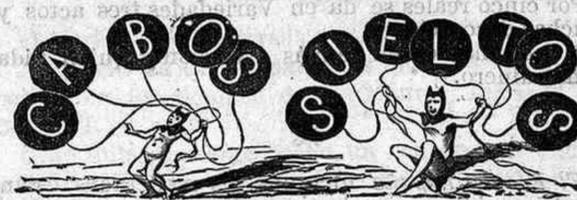
Levantada la sesion tan intempestivamente, el presidente declaró que él no era hombre para aquellos trotes, que antes que todo estaba su tranquilidad y que no volvia á presidir la tertulia si el gobierno no le garantizaba la vida con la guardia de un par de batallones del ejército. Y se marchó.

Estábamos á las once.
 De lo cual doy fé.

Es copia.

Yo el secretario.

LAMELA.



La disolucion lo invade todo.
 D. Carlos de Borbon ha disuelto su Junta de Bayona.
 (¡Bayona y Borbones; qué recuerdo!)



Ya se habla de crear otros billetes hipotecarios, amortizables, por supuesto, dentro de algunos años. Pero ¿han visto Vds. monotonía mayor que la de la Hacienda?

Contrae deudas por su enorme presupuesto, y crea papel para pagar a sus acreedores; despues inventa otro papel para pagar lo primero y lo segundo; despues otro papel para lo primero, lo segundo y lo tercero, y así hasta el fin... de la monarquía.

¡Ay... quién lo viera! Por supuesto legal, ordenado, pacífico, tranquilo, suave y... dulce.



El reloj de la Puerta del Sol apunta bien, pero da mal.

¿Y por eso se quejan?

Pues mire Vd., el de la Universidad ni da ni apunta.

Y tenemos en cambio una fracción *soi dissant* de mócrata que apunta mal y suele dar peor.

Nota. A última hora nos aseguran que el reloj de la Puerta del Sol no da mal.

Lo que hace es no dar.



Sagasta afirma que la *Partida de la Porra* es una manifestación de la opinión pública.

Ahora se comprende que el ministro tenga en tanto aprecio a los periodistas.

Esto es ya más que lo del presidio suelto.



En *El Eco de Europa*, periódico independiente, tropiezan mis ojos con un soneto, cuyo segundo cuarteto dice así:

Pero al sonar del tiempo la campana
la flor y Apolo sin cesar muriendo,
nos explican, va todo concluyendo
porque es una verdad por demás llana.

Si será: y además, el soneto es por demás insufrible.

Está dedicado a una señorita.

¡Desdichada! ¡Y lo habrá leído...! La compadeczo.



La Iberia se queja de que en la criminal sublevación de París ha sido herido el general mejicano don Antonio Taboada.

Verdad que dice luego del susodicho general que se paseaba por las calles.

¿Y por qué no hizo saber a las balas quién era?

De otro modo, el que recorre las calles cuando hay tiros está muy expuesto a ser víctima.

Ya comprendo que si el muerto hubiese sido un individuo de la *Commune*, *La Iberia* lo hubiera hallado razonable.

Pero, vamos, como las balas no distinguen de colores políticos...

¡Eso es lo malo!



La humildad católica de los cimbrios está pasando por dolorosas pruebas.

Prometieron enfadarse si se aplazaban las elecciones municipales: se aplazaron al fin, y, en efecto, los cimbrios no se enfadaron.

Quisieron manifestarse consecuentes con motivo del acta de Alcoy, y, en efecto, cedieron a las exigencias del gobierno.

¡Ah, mártires del patriotismo! Pocos hombres hubieran podido salir incólumes de pruebas tan rudas.

Y aun hay quien pone en tela de juicio si serán ó no serán canonizados.

Pues hombre, ni que se hubiese acabado en el mundo la justicia.



La literatura dramática se ha dado al diablo.

Amores del diablo por aquí; *El anillo del diablo* por allí.

Y sepan Vds. que *El anillo del diablo* es cosa buena.

No hablo de su mérito literario precisamente, eso no; pero lo que hace a las decoraciones, bien puede alabarse.

Por cinco reales se da en Variedades tres actos y muchas decoraciones.

A ver si hay quien dé más diversion y quien pida menos dinero.



El Eco de España dice que los moderados están hoy tan unidos como el primer día.

El primer día hicieron catorce proyectos de manifiesto y no pudieron refundirlos en uno que mereciese la aprobación de todos.

Por consiguiente...



Los progresistas son deliciosos.

Se sublevaron y se condecoraron en Setiembre de 1840 por una ley de ayuntamientos, y llaman *criminales* a los insurrectos de París sublevados por lo mismo.

Califican de hipócrita y cínico al clero católico, y le conceden ciento setenta millones en el presupuesto.

¡Pero, Señor! Esa condenada muela del juicio, ¿no acabará de salir nunca?



Doce meses de paga nos dicen que debe el gobierno a los retirados de la provincia de Segovia.

En cambio, la provincia de Segovia se desvive por servir al gobierno, enviándole diputados y senadores a su gusto.

¡Doce meses sin cobrar!...

Sólo puede sobrellevarse este sacrificio sabiendo como sabemos que a lo ménos teniendo monarquía no nos puede faltar orden y abundancia.



Unos diarios ministeriales afirman que la admisión del general Contreras en el Congreso ninguna significación tiene.

Sostienen otros que el hecho es de trascendencia innegable.

Pero... señores, ¿no podría haber un arreglo?

Lo digo porque la división no parece bien sino en nuestro campo.



La mayoría del Congreso declaró el juéves que el acta de Roque Barcia era grave.

Lo único grave que yo veo en eso es el expediente que esa declaración pone en manos del gobierno.

Le estorba un diputado electo, lo hace prender, y se acabó el estorbo.

Esto revela que la mayoría votó contra el sentido comun.

Bien que no será esta mayoría la que aproveche el fruto de su arbitrariedad.

Está sembrando, como el gobierno de las famosas autorizaciones, para el gobierno que venga.

A bien que este y aquel han de durar poco.

Yo no lo sé; pero me lo figuro.



Epigrama carlista (copiado de *La Boina*.)

«¡Ay, desdichada nación!

¡Ay, desdichado español,
que consientes que un bribon
esté haciendo el caracol.»

Lástima de ofrenda que se pierde *El Pensamiento* para su letanía lauretana.



La autoridad de Barcelona se apoderó hace algunos días de todos los libros y documentos que existían en el centro de una asociación de obreros.

A mí me gusta eso.

Las autoridades celosas deben perseguir a los desalmados y demagogos que cometen el crimen de asociarse.

Por lo demás, como no pueden atender a todo, sucede en Valencia que un Sr. D. Leon Fuster y Salas tiene que pagar mil doscientos duros a varios caballeros secuestradores para verse en libertad.

El orden público es antes que todo.

Los secuestradores y los secuestrados que se entiendan entre sí y se arreglen.

Ningun mal veo en eso.



Se anuncia la publicación del *Museo Español de Antigüedades*; se anuncia la reproducción fotográfica y tipográfica de la primera edición de *Don Quijote de la Mancha*.

¡Buenos libros! No tienen más defecto que costar mucho dinero. Las bellas artes se democratizan muy poco a poco...

Y la vida es tan corta...



En Barcelona se ha acordado celebrar con toda pompa la procesion del *Corpus*.

¡Oh... la poesía católica renace!

¡Mis gigantones, mis *trampas*, mi música de

«¡qué vas bonich!

¿quí t' ha vestit?»

mis puentes levadizos, mis mozos de escuadra, mis ahorcados del conde de España!...

¡*Corpus* con pompa!

Decididamente estoy por la reaccion.

A lo menos asegura el goce de las procesiones.



Segun *La Correspondencia*, los carlistas levantiscos fingen que cuentan con el apoyo de los federales.

No lo extrañaría: también finge el gobierno que respeta la Constitución.

No hay que fiar.



El párroco de Alcaudete no ha querido absolver a cuatro personas que habían contraído matrimonio civil.

Nos alegramos en extremo de saberlo.

¿Quieres párroco?

Pues toma párroco.



Dice *La Iberia* que los diputados federales, como jóvenes, arden en deseos de conquistar populacheria. ¿Nos revela el colega los secretos de su juventud? Siga, que escuchamos.



—¿Me sabría Vd. decir dónde está la calle de las Tres Cruces?

—En ella está Vd. ¿Quiere Vd. lechugas, escabeche, cebollitas tiernas?

—No, buena mujer: soy voluntario y vengo a por la condecoración nueva.



Se han descubierto escrúpulos de conciencia en Víctor Manuel, en sus hijas y sus nueras.

Estos escrúpulos serán causa de que Víctor Manuel no traslade su córte a Roma.

Pero estos escrúpulos parece que sólo durarán hasta noviembre, para cuya época anuncia Víctor Manuel la traslación de la córte.

Con esta noticia coincide la de que el Papa se ha aliviado.

Lo comprendo.



Ya deben Vds. tener noticia de otra prision hecha nuevamente por las consabidas sospechas del asesinato del general Prim.

Pues si señor: prendieron en Valencia a D. Fermin Soto, lo trajeron a Madrid, le brujulearon, y a los tres días fué puesto en libertad.

Lo que es en este proceso poco hemos aprendido; pero en cambio hemos prendido en grande.



¿Creerán Vds. que todavía se sigue causa con motivo del asesinato público de Azcárraga?

Es que no hay que venir con dudas: la causa sigue y ha pasado ahora recientemente al promotor fiscal.

Estoy en que no hay efecto sin causa; pero se me ha metido en la cabeza que esa causa no ha de producir ningun efecto.

A ver si me equivoco.



Refiere un diario ministerial que una cuadrilla de vagos escandaliza, insulta y comete violencias todas las noches en la plazuela de Oriente.

¡Que la lleva!

¿Pues no sabe el colega que eso son mitos?



¡Hombre!

Un telégrama de Versalles del 10 dice que los rebeldes se escaparon de Issy por unas trincheras que los sitiadores no habían visto.

El gobierno de la Asamblea debe dotar de quevedos a sus generales.

CHOCOLATES SUPERIORES
DE LA
COMPANIA ESPAÑOLA
GRAN FABRICA MOVIDA AL VAPOR
MADRID.
PASEO DE ARENEROS, 8.—BARRIO DE POZAS.

El establecimiento industrial de la COMPANIA ESPAÑOLA reúne de una manera excepcional todas las condiciones que constituyen una FABRICA-MODELO: gran desahogo en sus espaciosos y ventilados talleres, limpieza esmeradísima en todas sus dependencias y una completa perfección en los aparatos que elaboran el chocolate, tales son las circunstancias que más resaltan en la fábrica de la ESPAÑOLA.

Sus productos son bien conocidos del público, y la mejor prueba del favor con que los distingue es el desarrollo siempre creciente de su industria. Por esta razón y con el fin de atender desahogadamente al consumo de su numerosa clientela, acaba de montar en su establecimiento UNA NUEVA MAQUINA DE VAPOR DE LA FUERZA DE 30 CABALLOS.

La fábrica puede visitarse libremente.

LA ESPUMADERA DE LOS SIGLOS
POR ROBERTO ROBERT.

Se han publicado tres repartos que contienen:
Introducción.
El dinero de la Iglesia.
La Honestidad.
Los Cruzados.
El Pillaje.
Dirigirse a D. J. E. Morete, editor, calle de las Beatas, 12, Madrid, y principales librerías.
Remítanse DOCE REALES, importe de la obra.

MADRID: 1871.
IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.